

MIERCOLES 2 DE AGOSTO DE 1854.

Últimas fechas recibidas en esta redacción.

MADRID, JUNTO.....	6
BARCELONA, JUNTO.....	6
VENEZUELA, JUNTO.....	3
CÁDIZ, JUNTO.....	10
PARÍS, JUNTO.....	10
BRUSSELS, JUNTO.....	10
ESTOCOLMO, JUNTO.....	10
LONDRES, JUNTO.....	10
PARÍS, JULIO.....	10
ESTOCOLMO, JULIO.....	10
VIENNA, JULIO.....	10
BARCELONA, JULIO.....	10
ALASKA, JULIO.....	10
PHILADELPHIA, JULIO.....	10
WATERTON, JULIO.....	10
ESTOCOLMO, JULIO.....	10

La relación que del *Economist* hemos traído respecto a los efectos que produjo sobre el mercado de Líondres la nueva legislación aduanera en el ramo de azúcares es un dato que de por sí no se halla revestido de desmejorada importancia. Los negocios mercantiles están sujetos a mit fluctuaciones que sin cesar se reproducen en uno u otro sentido y cada más fácil para quien le esté atendiendo que encontrar una situación que se averse a sus ideas y lo permita apoyar su doctrina en el aparente testimonio de la práctica. Pero el generalizar así sobre un hecho aislado es sistema falso hasta mas no poder y la rapidez inaudita con que los cambios se suceden permitiría sacar de esta misma cartera materiales en abundancia para construir argumentos de la más encontrada tendencia. Lo que en la plaza de Líondres ocurrió durante la semana en que se vió inaugurado el nuevo sistema confesiones una y mil veces que no presenta rasgos de un carácter decisivo. Las cosas pueden variar enteramente de asunto sin que en ello tengan motivo de legitimidad estrambótica.

Mas sin embargo admitemos que sea esta calificación no sería tampoco acorde con la justa razón y la lógica negar todo valor al indicio que aquellas negociaciones nos suministran. Su autoridad convencional en que no es decisiva pero en cambio no hay otra alguna que la desvirtúe y su hace de mayor peso cuando veamos a observar que los resultados visibles corresponden al lo que de antemano pudiera vaticinarse. Tales a su vez entender la verdadera naturaleza de lo ocurrido. Por una parte se nota que el consumo de azúcar extranjero, paralizado en los últimos tiempos, había experimentado considerable subida. De otra parte se observa que la baja de derechos quedó a favor de los consumidores salvo en los casos donde siendo el fruto de ventajada calidad consiguió para si misma leyo mejoría. De otra en fin se muestra el azúcar británico experimentó con poca actividad en sus negociaciones una bajeza de precio equivalente a medio chelín, ó sea un tercio por quintal, a cuya pérdida hay que agregar el recargo de derechos, que asciende de uno a dos chelinos por quintal según la calidad del fruto. Tal era en resumen la situación del momento. Réstanos ahora, escuchar si suponiéndole estable justifica las esperanzas de quienes esperamos sacar alguna ventaja de la establecida igualdad de derechos:

En cuanto al aumento de consumo no hay razón que nos induzca a creerlo pasajero. Recibido el influjo que ejercen las antiguas relaciones de tráfico y sus hábitos de los consumidores nunca puede ser del todo difícil la desaparición de un respetable derecho diferencial añadida a la superior calidad de nuestro fruto. El incremento que se obtenga no será colosal; ni tendrá el carácter de una verdadera revolución, pero deberá ser importante y así cobrando por grados nos desempeñe. Éste es el primer punto, el más principal respecto al cual estamos autorizados para mirar sin zozobra hacia lo venidero.

El segundo consistió en los precios conseguidos que para muchos serían poco satisfactorios y les harán perder sus mas caras ilusiones. No es este sin embargo nuestro punto de tiempo, átras consignado en las columnas del *Diario de la Marina*, siempre que hemos entrado é fondo en el examen de la presente materia. A peteceríamos como el que mas una lluvia a aquellos precios pasadas tan alta, mayor remuneración darian alegre y que producirían un alto grado de prosperidad de que todos somos partícipes pero nuestro deseo no nos alucina hasta negradas de juzgar esto, posible con la ilimitada competencia que reina en la producción. El que mas barato producez es quien servirá de regulador a los precios y estos no pueden deviarse gran cosa de la escala que hoy dia rige. Habrá fluctuaciones sin duda alguna, pero limitadas al círculo de las que hemos en estos últimos años sufrido, y el hacedor de et comerciante que en otra cosa confie se prepará a nuevo entender tristes desengaños.

Lo importante y lo necesario consiste en amalgámar á las circunstancias y producir é tal costo que le saquemos ventaja á nuestros rivales, y que recagán con mayor fuerza sobre ellos los males de la situación. Bajo este concepto es como, la mudanza de la legislación inglesa no parece mas beneficiosos á nuestros particulares intereses.

FOLETON.

LA ROSA AMARILLA.

(Continuado.)

Ese camamiento no está hecho todavía y de vos depende que no se haga nublado. Al irse me encargó Tercio que lo romperáis en verdad que después ha valido de opinión y nos ha dado nuevas instrucciones. Yo no acepté la primera misión y rehusé la segunda. El compromiso que se había traido con él ya no existe, puesto que el miércoles se ha vuelto atrás por consiguiente me halle en libertad de pedir la mano de vuestra prima y la pido.

He aquí un razamiento bastante especioso aunque tiene mucha que en el fondo no está completo. Es de la parte de su cabellón negro como el ebony. Al ver entrar á Francis Celestine por instante de puro amor y con el parecer que á vos se sucede lo mismo. Vida viva, brilla y suave como la rosa de su amado. Esa noche se le ha sucedido tanto tiempo que yo no quería ni me acuerdo de dejarla.

—Quieren tener la bondad de bajar esa portavoz. Francis obedeció al momento. La ventosa daba una calle del jardín y al inclinarse, Diamond para soltar el cordón que suspendía la periana, vió á un hombre que trataba de aprovecharse de las designaciones que por aquella parte ofrecían las tapias para subir hasta ponerse al nivel de la ventana. Al momento reconoció en el escalador á su amigo Aristides Teissier. Su primera intención fué dejar caer sobre el calzón un tiento con flores que tenía á mano, renovando de modo á costa de su rival la catástrofe del Pírra, rey de Epiro; pero al instante desistió de esta idea homófila, dejó la persiana y cerró la ventosa como si nadie hubiese visto. Sin embargo, después de haberlo pensado mejor volvió á abrirlo diciendo para si:

—Que escucha á ese perece: á mí me guian las aiciones francesas: con eso sabré quién estás.

Y Francia ocupó en un taburete casi á los pies de Celestine, el mismo sitio en que había estado sentado la víspera.

V. I.

Desde su vuelta á París, Aristides Teissier se había levantado los tres primeros días con el firme propósito de no volver á ver en su vida á Celestine; pero por la noche cuando se acostaba ya había cambiado de opinión. Al cuarto día la noche empesó para él el silencio como á su trabajo y no levantaba los ojos para justificar su ausencia.

—¿Qué pasa? —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

—No te preocupa, —dijo Francis, que se acercó queriendo saber de qué se trataba.

—No te preocupa, —dijo Aristides Teissier.

Santa Clara a las 8^{as}, el Monasterio de 7^{as} a 8^{as} y en Guadalupe de 7^{as} a 7^{as}; durante la misa estaría patente D. M.

Santo Domingo.—El viernes 4 a las 9^{as} la fiesta del glorioso Santo Domingo de Guzman; predica el R. P. Fr. F. Árnal Ibáñez. Asiste el Escozo. Ayuntamiento.

Santo Domingo de este de Guadalajara.—El viernes 4 a las 9^{as} la fiesta del glorioso Santo Domingo de Guzman; predica el R. P. Fr. L. Rodríguez. Asiste el Ilustre Ayuntamiento.

Santa Clara.—Hoy jueves principia la novena de la patrona con misa solemne a las 6^{as}.

Corte de Murcia.—Día 1^o de agosto.—Correspondiente a la Santísima Virgen en su imagen de Nuestra Señora del Rosario en San Domingo.

NOTICIAS VARIAS.

Máquina infantil.—Habla mucho de una máquina inventada últimamente por un comerciante de Elgin. Esta ha ido ya a presentarla á las autoridades de Woolwich. Este instrumento lleva el nombre de "propel longitudinal"; tiene unos cuatro pies de longitud; puede ser arrojado por un céntimo y debe hacer con una precisión inusual un objeto cuadrado de una distancia de cinco millas. Al sair de la boca del cañón se desplaza como una sombra, estalla al encenderse, y destruye instantáneamente en una línea de varios metros todo lo que encuentra á su paso. Según se dice, puede despedazar inmediatamente el mayor daño de los mundos; uno ó dos cigarros son suficientes para derribar los regimientos enteros.

No al actor sino al autor debió ser.—El teatro parisino de "Folies-Dramatiques" ha ofrecido un espectáculo que prodigó mucha pena y dolor al público, y que es una tristeza pruebas de la残酷 y exasperante extravagancia con que ciertos poetas dramáticos pretenden cada día cautivar la atención y el interés de las gentes y que no pueden hacerlo con dureza y verdadero talento. En la plaza italiana El pierrón de la cabina en preciso que un perro entró en casa, y tomó un verrín de azucar de la mesa boca de su actor que lo ha dejado sin agua de beber. Pues bien: sea chiste peor, que sin duda debe haber hecho una gran gracia al público, lo valido es el actor Arnal, la desgracia de perder una buena porción de la noche llevó momentáneamente al teatro el arranque del pícaro juntamente con el terror de asesinar. Y quizás los actores que quieren adquirir las medias y peligrosas extravagancias de los teatros.

Aplicación práctica.—El gobernante francés ha adquirido el Museo de Tertulia del hotel de Cluny uno de los monumentos más ricos y curiosos que produce el arte de la platería en su más media; el famoso roble de oro que regaló á la catedral de Basilea el emperador de Alemania Enrique II.

Confusión.—Exhibición de Alcalá: un par de leones de la corte que si éstos eran los ejemplares que había en el zoológico de picadero en el convento de San Diego, que hoy ocupa el regimiento del Rey, los soldados adinerados que comunicaban con un subterráneo y mordisco, la curiosidad entraron en él y encontraron dos leonas perfectamente conservadas, de hombre la una y de mujer la otra, vestido aquello en traje de chambelengos y ropilla de gro grano con flores de seda en los hombros, vuelta en las mangas, y bordada sobre el paño la cruz de Santiago, calzón negro de punto, calcetines negros debajo y una espuela dorada en el pie derecho, todo en el mejor estado. En una saca del subterráneo se encontraron otras cuatro que puede inferirse fuesen de la misma familia por llevar una de ellas el hábito de Santiago y las otras tres cruces de esta orden.

Luego que el coronel del regimiento citado tuvo noticia de este hecho dió parte á la autoridad eclesiástica para que se diese sepultura á dichas momias; pero no habiéndose verificado, no sabemos por culpa de quien han sido enterradas, según se creyó, por un boquero abierto expresivo en la iglesia del convento, no comprendiendo en el cuarto del regimiento del Rey.

Figurínas.—Sobre este lucio se tomará alguna determinación, y también a que familia perteneceán escasos restos.

ESTADO DE LOS HOSPITALES DE CAMIADA.

SAN JUAN DE DIOS.—HOMENAJE. Exposición de la noche de julio por la mañana. 17^{as}. Entradas durante dicho día. 18^{as}. Salidas. 14^{as}.

Muertos..... 1^{as}

Exposición del dia 2 de julio por la ma. 1^{as}

— De medicina. 17^{as}

SAN FRANCISCO DE PAUL.—MURMURA. Exhibición de los enfermos el 1 de julio por la mañana. 10^{as}

Entradas durante dicho día. 10^{as}

Salidas. 1^{as}

Muertos..... 1^{as}

Exposición del dia 2 de julio por la mañana. 10^{as}

RASTRO DEGANADO MAYOR Y MENOR.

Consumo, precios y existencia en ambos rastros el dia 1^o de agosto.

Ganados	Número	Peso	Precios por arro-	Estadística	
				za en reales pesas	para el dia
Bovinos.....	100	1497	31	20	2
Bovinas.....	20	51	10	18	14
Toros.....	20	163	10	18	14
Toreras.....	5	12	74	13	14
Gorriños.....	10	36	22	25	30
Total.....	135	23	1016	12	70
					572

REMITIDOS.

En la sentido y prematura muerte de la señorita doña Barbara Xiqués.

SONETO.

Alejó la muerte cruel, aseadora, de su vida la sombra de la muerte impia, Y al ángel que la tierra posee, Destruyó su existencia bienhechora, Al que en su amor quería gozar. Al querubí celestial que al alma mil Llena de dulce entereza, don. A sus padres y hermanos amorosos, Que tal vez desde el ampio cielo les llevó, para que se quedaran, Recogió por los puos, queriendo, Al Supremo Hacedor de lo errado.

José F. de Velasco.

REAL COLEGIO DE LA HABANA

bajo la dirección de la compañía de Jesús.

PAPELITO.

Esmeritamente á la juventud y prepararla por medio de sus instrucciones sólidas á los diferentes ramos y carreras de la vida civil, compriendiendo la cultura y la preparación de su espíritu. La escuela de la Universidad de la Habana.

EL DR. CHURCHILL,

de la facultad de medicina de París, sigue ocupando un puesto en el Colegio de la Universidad de la Habana, con su clínica y laboratorio, la cual ha sido establecida en el edificio que se ha construido en la calle de la Universidad, 32.

EL DR. FINLAY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. FINLAY, OCULISTA.

Calle de Agua n. 71 esquina de la Amargura.

OSOS ARTIFICIALES DE TODA CLASE. 4 m. 27 jul.

EL DOCTOR DON EDUARDO FINLAY

ha mudado su domicilio á la calle de Agua n. 71/2 esquina á la de la Amargura.

EL DR. C. J. H. CHURCHILL,

de la facultad de medicina de París, sigue ocupando un puesto en el Colegio de la Universidad de la Habana.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR. J. G. FINLEY,

enfermedades y operaciones de los ojos.

EL DR.

